

La Teología de las Células Madre del presidente

26 de Mayo de 2005

El Presidente Bush de EEUU parece determinado a frustrar cualquier flexibilidad sobre las restricciones que él ha impuesto en el financiamiento federal sobre la investigación con células madre embrionarias, a pesar del creciente sentimiento en el Congreso y en gran parte de la nación para que el apoyo federal sea mayor en este campo de rápido surgimiento. Sus decisiones se basan en fuertes creencias religiosas de parte de algunos cristianos conservadores, y presumiblemente del propio presidente. Tales convicciones merecen respeto, pero es equivocado imponerlas en esta nación pluralista.

El Sr. Bush amenazó esta semana con prohibir una modesta reglamentación acerca de la expansión de de la investigación que fuera aprobada por una cámara y probablemente pase al Senado. La razón, dijo, es que la medida "nos llevaría a través de una crítica frontera ética, con esa destrucción de embriones que es de donde las células madre se extraen. No importa que esta línea ética especial sea importante sólo para un pequeño segmento de la población. No se cree que todo lo que es criticado por la mayoría de los Americanos lo sea también por la mayoría de las directivas religiosas. Más bien, la intransigencia del presidente proporcionó una poderosa prueba de los peligros de permitir que una visión de un grupo religioso dictamine sobre la política nacional.

La política del presidente se basa en la creencia de que todos los embriones, aún los viejos, y la técnica microscópica utilizada para proporcionar las células madre en una cápsula de laboratorio, se deben tratar como naciente vida humana y que deben ser protegidas de todo daño. Esto parece una manera extrema de ver entidades diminutas de laboratorio que no son más grandes que el período que demora en leerse este artículo, y son expulsados rutinariamente del cuerpo por la Naturaleza hasta cuando se crean en forma natural.

Estos blastocistos, como son llamados, no soportan ninguno de los atributos que nosotros asociamos con la humanidad y, situados fuera de la matriz, no tiene oportunidad de convertirse en bebés. Algunas personas los consideran grupos de células no diferentes de otras materias biológicas de investigación. Los otros les otorgarían un respeto especial pero los consideran aun útiles si están disponibles para una digna investigación. Pero Bush impone su código moral diferente sobre ambos, con lo cual enlentece la investigación que la mayoría considera potencialmente beneficiosa.

El presidente trazó su estrategia de espaldas a la arena política ya en el 2001 cuando decretó que los fondos federales se podrían utilizar sólo para investigaciones en las líneas de células madre ya existentes. Su fundamento era que los embriones que produjeron esas líneas ya se habían destruido, pero él no quiso alentar cualquier destrucción más, incluso si los embriones provinieran de clínicas de fecundidad como productos excedentes de manipulaciones y que últimamente debían ser desechados. Desgraciadamente, sólo cerca de 20 líneas han llegado a estar disponibles bajo su política, y la mayoría sucumbieron por problemas técnicos y de contaminación que las hacían inapropiadas para ciertas clases de investigación. Los científicos quieren el acceso a más embriones excedentes y hacer uso de la habilidad de crear embriones en el laboratorio, (idealmente) con financiamiento federal.

La reglamentación que fue aprobada recientemente aliviaría el problema permitiendo que los fondos federales apoyen investigaciones disponiendo de una franja mucho más amplia de células madre derivadas de embriones, que de otro modo se desecharían. Aunque eso parezca un paso muy modesto, el Sr. Bush la contradujo en una exposición en la que él estaba rodeado de bebés y pequeños niños, nacidos de embriones de probeta que fueron implantados en mujeres ansiosas de ser madres. "No existe un embrión sobrante," dijo, acotando que un programa cristiano para la adopción de embriones ya ha conducido a 81 nacimientos, con más aún en camino.

La implicancia era entonces que los embriones excedentes se deben utilizar para producir niños, no células madre, pero parece improbable que tales programas, que tienen que depender de aquellas personas que estén dispuestas a permitir que otros puedan dar a luz a y llevarse su progenitura genética, puedan hacer mucho de un stock disponible de 400.000 embriones excedentes en clínicas de fecundidad. Habrá millares de embriones disponibles para la investigación si el Congreso tiene la voluntad para ello.

Desgraciadamente, ningún debate de esta semana ha estado enfocado en esta área para hacer más prometedora la investigación con células madre, o investigación sobre clonación terapéutica. Bush se opone terminantemente a tal investigación, que implica sean creados embriones microscópicos para derivar en las células madre con igual código genético que el de un paciente enfermo, facilitando así la investigación en enfermedades especiales que conduzcan potencialmente a su curación. Allí, también, él procura imponer su moral en una sociedad con visión pluralista.